

Otros campos de intervención son el modernismo y la economía.

«El sistema de colaboración entre Iglesia y poder político». Antes de llegar a ese sistema, se impuso la ley de Separación entre Iglesia y Estado en Francia (1905). La colaboración acude con frecuencia al instrumento jurídico del Concordato. Pero también, desde el punto de vista social, la Iglesia insiste en la contribución del fiel-ciudadano a la construcción de la sociedad civil. La enseñanza de la Iglesia en materia de problemas temporales ayuda al fiel en el ejercicio de sus derechos civiles para que a través de su actuación configure la sociedad según el Evangelio y consiga la *salus animarum*.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

Francisco LÓPEZ RUPÉREZ, *La libertad de elección en educación*, Madrid 1995, 322 pp.

Nos hallamos ante un trabajo de investigación propio del área de la sociología, aunque no deje de haber en él referencias al derecho comparado, si bien no pertenezca al Derecho eclesiástico del Estado propiamente dicho. Sin embargo, para este derecho no deja de tener un gran interés, puesto que todo derecho positivo se fundamenta, ciertamente, en unas razones profundas de justicia, pero también se apoya sobre aquel asentamiento que le ofrece la sociedad. Ésta, en sus latentes inquietudes, en sus inspiraciones, en los deseos que en ella surgen en pro de una mejora de su situación presente, se mueve en el afán de sustituir fórmulas actuales, que estima ya insatisfactorias, para adoptar formas nuevas más acordes con las necesidades de sus

miembros y de mayor fecundidad y mejor utilidad para éstos.

Desde el punto de vista del Derecho eclesiástico hoy nos preocupa fundamentalmente en España, respecto a la educación, cómo hacer efectivo, mediante una legislación y unas reglamentaciones específicas, ese derecho que asiste a los padres, según el art. 27 § 3 de la Constitución española, al objeto de que los poderes públicos les garanticen el derecho de que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones. Cómo hacer además efectivo, partiendo de una enseñanza básica obligatoria y gratuita, el reconocimiento a la libertad de creación de centros docentes por las personas físicas y jurídicas, como sanciona también nuestra Constitución en este mismo art. 27, §§ 4 y 5.

Tal espíritu de libertad, que inspira a la ley fundamental del Estado español, encuentra en muchas ocasiones la resistencia de lo colectivo, del deseo de los poderes públicos de imponer en definitiva, en la organización y desenvolvimiento de la educación, la filosofía que comparten los eventuales detentadores del poder político. Y surge entonces la vieja y sofisticada dialéctica escuela pública-escuela privada, interés público-interés privado, planes docentes dirigidos desde el poder y sistema único de enseñanza, protagonizada por los planes de estudios, frente a libertad de creación de centros docentes e incluso de sistemas y planes educativos pensados por los propios ciudadanos, etc. Pero llega un momento, en el desarrollo cultural de los pueblos, en el que son estos mismos ciudadanos los que, en base a sus legítimos deseos y a sus experiencias en materia educativa, los que se dejarán oír —con la libertad de su

palabra y de toma de posiciones respecto a las propias conductas— hasta influir en la política educativa removiendo, con su crítica racional y en búsqueda del óptimo educativo, cuáles sean las soluciones que estiman mejores y de mayor conformidad con sus expectativas como ciudadanos responsables —como el Estado mismo—, de la educación de las nuevas generaciones. Desde este punto de vista, indudablemente, la sociología viene, como en el caso de la obra reseñada, a ofrecernos informaciones diversas, orientadoras, de una parte, de los diversos sistemas jurídicos, y, de otra, de la medida en que esos sistemas jurídicos comparados permiten ser utilizados por sus destinatarios, al mismo tiempo que se evidencia, por la elección libre de los súbditos, cuáles sean los sistemas realmente preferidos por estos ciudadanos y merecedores, por tanto, de una atención legislativa favorable, no ya para los supuestos intereses públicos o privados, sino para los intereses generales de la sociedad.

Con una sistemática muy clara y ordenada el A., en su cap. I (pp. 15-71) se plantea cuatro preguntas: cuáles sean los objetivos de las políticas nacionales de elección de centros, cuál el grado de amplitud de estas políticas, cuáles los mecanismos de financiación anejos, cuáles las medidas específicas previstas para su compensación.

En este análisis se sirve de unos informes elaborados en 1994 por la OCDE, centrándose el A. en la comparación de los datos remitidos por los siguientes países: Australia, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Nueva Zelanda y Suecia. Para responder a los problemas planteados, hará unas valoraciones teniendo en cuenta la coe-

xistencia enseñanza pública/enseñanza privada, con similares condiciones de financiación, las limitaciones o no de elección por razones de tipo geográfico, las que procedan del exceso o defecto de demanda y del grado de diversificación de la oferta educativa. Con estos datos se atreve el A. a formular unos cuadros comparativos (vid. pp. 63-65 y 68), de los que resulta Gran Bretaña alcanzar la máxima valoración en el nivel que alcanza la amplitud de libertad de elección de centros educativos.

La autonomía de los centros y su libertad de elección se expone en el Cap. II (pp. 73-95). Sirviéndose también de las informaciones que ofrecen estos mismos países, cuyos datos serán los analizados a lo largo del trabajo, López Rupérez hace notar que la autonomía de los centros, como instrumento fundamental de la mejora de su calidad, es una orientación impartida derivada de una intensa corriente descentralizadora que viene siendo protagonizada por las Administraciones Públicas de los países desarrollados. Los diferentes niveles de autonomías los va determinando mediante un proceso que le conduce a diversas aproximaciones, hasta fijar unos cuadros determinativos de la autonomía de la gestión de los centros, paralela a su entender a la libertad de elegir el centro educativo (vid. pp. 85-87). Entiende que el modelo de autonomía de los centros ha dado resultados positivos si la gestión de los centros responde a una filosofía de corte personalista, compatible con un cierto individualismo, responsable y de rostro humano.

A los beneficios y riesgos de la libertad de elección de centros se dedica el cap. III (pp. 97-157). Analiza primero los beneficios en un triple plano: para las fa-

milias, para los centros, para el sistema educativo; los riesgos asimismo los analiza diferenciándolos según esos mismos planos. En esta parte del trabajo es abundante la cita de autores que han mostrado sus opiniones al respecto. También, al final del capítulo (pp. 153-157) se incluyen unos cuadros comparativos, en los que se resume cuáles sean esos beneficios y riesgos. Para el A. es contraria la defensa de la planificación con el procedimiento óptimo para la resolución de los problemas de atención escolar, según las exigencias que las sociedades modernas plantean. Parece que el A., en esta conclusión, siguiendo ese criterio que impregna toda su obra, de escueto análisis de datos, se sirve más bien de un criterio cuantitativo a favor de los beneficios de la libertad de elección; mas, a nuestro parecer, debió adentrarse en la valoración cualitativa de esos datos, pues no todos tienen igual valor, y que a primera vista daría, pensamos, un apoyo aun más decidido a favor de la libertad de elección.

Al tema de la igualdad de oportunidades expuesta en relación con la libertad de elección se dedica el cap. 4 (pp. 159-216). Surgen, en relación con este tema de la libertad, las de la igualdad del derecho a la educación, la de la igualdad de resultados, la del enfrentamiento de la uniformidad y la diversidad, lo designado por Berstein y sus colaboradores como la «teoría de los dos códigos» según el uso del lenguaje por los alumnos conforme al nivel sociocultural de la familia, la ética de la familia, las influencias y las interacciones; asimismo, lo que se designa como «escuelas eficaces», etc. Presenta a lo largo de este capítulo un conjunto de posturas doctrinales —muchas de ellas procedentes de fuentes pedagógicas— de gran interés, de las que el A. concluye por decantarse hasta entender la igual-

dad como equidad, de tal manera que quepa conciliar diversidad y equidad. Sirviéndose de Bateson, recuerda que la flexibilidad social es, en las actuales circunstancias, un recurso tan precioso como el petróleo. Y es en este marco donde entiende que puede hallarse la aproximación que intenta conciliar en el ámbito educativo: «diversidad y equidad, libertad y eficacia» (p. 191). Postula el A. por un puente conceptual entre diversidad y eficacia unidas por la libertad, que es fundamentalmente libertad de elección (vid. en especial pp. 210-216).

Los dos últimos capítulos de la obra se refieren a la libertad de elección en España y a una prospectiva de futuro para nuestro país. Del cap. 5 (pp. 217-247) merece destacarse el enfoque que hace de la elección de centro desde el punto de vista normativo interno y desde el del contexto internacional. También, a este respecto expone una serie de resúmenes comparativos, a modo de diseños y de tablas o cuadros, unas veces referidos al interior de la propia España (pp. 234-235) y otras en la relación con otros países de la OCDE (pp. 246-247). En cuanto al futuro de España, estudiado en el cap. 6 (pp. 249-298), pretende clarificar una serie de conceptos, sobre los que, partiendo de una actitud rigurosa y flexible, se consiga modificar los procedimientos para poder alcanzar ese horizonte último que lo educativo tiene en la tradición occidental: Estos conceptos son los de calidad, eficacia, responsabilidad y solidaridad. Su análisis le conduce a una visión optimista acerca de ese futuro, que no deja de contemplar desde una posición notablemente cualificada.

El libro que reseñamos nos ha ofrecido un gran interés, los análisis que acomete se presentan como rigurosos y ex-

presivos de una situación legal y de hecho de elevada importancia. La bibliografía que utiliza es numerosa, tanto en cuanto autores citados como a informes técnicos de entidades especializadas. Para quien se interesa por el Derecho Eclesiástico no deja el libro de producirle insatisfacción en cuanto a las repercusiones que el A. hubiera podido hallar y sugerir con los materiales que aporta en su obra. Con mayor razón cuando sostiene: «El desplazamiento, a la hora de elegir escuela, de la motivación de carácter religioso a la de la calidad educativa de los centros, constituye un hecho cierto en los países de la OCDE (p. 226). Tal afirmación, para el eclesiástico, tiene una gran importancia. El A. no vuelve sobre el tema. Quizá sea una cuestión ajena al interés de su trabajo. Pero la carencia se ha de hacer notar en una recensión pensada para su publicación en una revista que se ocupa también del Derecho Eclesiástico. Ello, no puede, en cambio, limitar siquiera que desde aquí se subraye el interés de la obra publicada, su excelente presentación, su buena armadura científica, su interés para todos los dedicados a estos temas de la libertad de elección, sean juristas, pedagogos, políticos, simplemente padres de familia.

CARMELO DE DIEGO-LORA

José María MARTÍ SÁNCHEZ, *Afectividad y procreación en el matrimonio canónico. La evolución de la teoría de los fines*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca 1997, 489 pp.

Escribir un libro sobre afectividad y procreación en el matrimonio en el año 1997 no deja de ser una audacia. Más si ese libro es, si no me equivoco, el primero que su autor escribe en el ámbito de la

ciencia canónica. Pero es sabido que la fortuna sonríe a los audaces. Me parece que en la elaboración de esta obra, aparte de la fortuna, ha habido mucho tiempo de estudio serio y riguroso y, dado que tiene su origen en una tesis doctoral, una dirección acertada.

Es tan ingente la producción científica en el campo del derecho matrimonial y, concretamente, en el ámbito de las cuestiones fundamentales del matrimonio, que no es de extrañar que surja en ocasiones la idea de que ya está todo dicho. Seguramente no es así, pero, aunque así fuera, no es tarea de poca monta la de deslindar lo que está dicho con acierto, de lo dicho erróneamente.

La obra del Profesor Martí trata de exponer ordenadamente la evolución de la manera en que, desde los primeros siglos del cristianismo, se han entendido los fines del matrimonio y, en especial, el modo en que se han plasmado en los códigos de 1917 y en el Código vigente. Tan ambicioso planteamiento se concreta en un recorrido histórico que toma como referencias las principales aportaciones y desarrollos doctrinales, magisteriales y normativos. Lo más difícil, a mi modo de ver, de esa tarea estribaba en la labor de selección, es decir en centrarse en los autores y documentos que han supuesto históricamente un avance respecto a las posiciones anteriores.

La obra consta de treinta capítulos que se agrupan en cuatro partes. Las dos primeras tienen, más bien, una función de necesaria introducción. La Primera Parte («La formación de la teoría de los fines») es una lograda exposición de los primeros siglos de andadura del matrimonio cristiano. El Prof. Martí muestra cómo, paulatinamente, se van decantan-